

VENDER CERVEZAS DEBE SER UN GESTO TEATRAL

Aunque ésta sea una página de teatro y aunque la primera fase de la presente temporada popular del Grec haya tenido un carácter exclusivamente musical es oportuno realizar aquí un primer —y por tanto provisional— balance de esta empresa que, más allá de su curriculum inmediato, es esencialmente teatral, que está destinada a promocionar no tanto el teatro en general como una nueva concepción y una nueva organización de la vida dramática catalana.

Ciertamente, los resultados económicos y artísticos de la temporada son todavía muy problemáticos. Más abajo, encontrará usted una declaración de los actores y directores, a propósito del rumoreado cierre de cuatro locales barceloneses, en la que, entre otras cosas, se menciona la absoluta invisibilidad —hasta hoy, al menos— de los cinco millones de pesetas prometidos por un Ministerio cuyos responsables pasaron, en el interin, a mejor o peor vida política. Es preciso, en este sentido, que el nuevo equipo administrativo asuma —y pronto, por favor!— las responsabilidades contraídas por el anterior, porque de lo contrario nuestra ya confusa vida política y cultural podría convertirse en caótica.

Al margen de este grave hecho, las recaudaciones del Grec, son por aho-

ra muy superiores al promedio de otros años: más de mil espectadores por sesión, con la previsible punta del pasado domingo, día en que Raimon consiguió reunir a un indeterminado número de personas (entre tres mil quinientas y cuatro mil, para un aforo de dos mil) claramente inclinadas al arte musical y a corear (puesto que de música se trata) lo que, en otras circunstancias hubiesen coreado más de quinientas mil, probablemente.

Todo el mundo es perfectamente consciente de que estas altas cotas de asistencia (que incomprensiblemente encontraron su punto mínimo en el recital de Marina Rossell, espléndida en su actuación, verdadera revelación hasta el momento de la temporada) han sido conseguidas con espectáculos cuya dimensión teatral se encuentra más en las gradas que en el escenario. Subsiste todavía la duda, entre los responsables de la empresa autogestionaria, acerca de la capacidad de convocatoria de los montajes teatrales «strictu sensu» y también acerca de su verdadera entidad artística. ¿Acudirá este mismo público (que ya otras veces había podido oír a muchos de los cantantes presentados) a ver unos trabajos teatrales que, como mínimo, vienen «firmados» por una profesión entera?

A despecho de los resultados fina-

les de la aventura teatral, hay algo que puede considerarse ya como un logro absolutamente irreversible: en apretada complicidad con la Escola d'Estiu, el Teatre Grec se ha convertido en uno de los escasos centros activos de la vida cultural barcelonesa y, hoy, quien dice cultural dice cívica. Hundidas en el sueño vacacional la mayor parte de las instituciones ciudadanas, cerrada provisionalmente la Sala Villarroel, fenecidos los teatros Capsa y Poliorama (1), el Grec es la única célula viva de las noches artísticas ciudadanas.

Allí, bueno o malo, nuevo o viejo, ocurre algo cada día, y a un precio asequible. El Grec está lejos, pero no tanto.

Los gajes del oficio

Evitemos no obstante las escilas del triunfalismo: todo cuanto antecede y todo cuanto venga detrás habrá sido conseguido en virtud del mismo mecanismo que explica la subsistencia de la actividad teatral contemporánea en Catalunya. Este mecanismo tiene un nombre feo, uno de los muchos nombres que deberíamos exiliar de nuestro vocabulario: la autoexplotación. Ya no me refiero al hecho, ciertamente problemático, de que los actores y directores cobren o no cobren, o cobren parcialmente, sino al inmenso trabajo no remunerado que ha realizado la profesión para poner en escena (se trata en realidad de una verdadera puesta en escena) la presente temporada del Grec. Docenas de personas que debieran dedicarse exclusivamente al arte dramático consagran gran parte de su tiempo (forzosamente libre) a organizar y promocionar el programa de verano; pegan carteles, visitan a la prensa y otros medios de comunicación, entran en contacto con asociaciones ciudadanas, venden entradas en las taquillas de la plaza de Catalunya, y refrescos en el bar del teatro, llevan las cuentas, persiguen bolos, recuperan las botellas vacías al término de las representaciones, se dedican a la venta domiciliaria. Y no sólo los profesionales más directamente afectados: ahí están por ejemplo, estos pintores (Guinovart, Amèlia Riera, Vilacasa, F. Nel·lo senior, Caralfó, Rocha, Artigau y otros) que han confeccionado benévolutamente el grafismo de las vallas publicitarias que vemos y veremos en nuestras calles.

La situación, pues, se halla a medio camino entre los antiguos tiem-



pos y la nueva época. Antes había teatro gracias a la autoexplotación casi privada, en pequeños grupos denominados a veces cooperativas. Hoy sigue habiendo autoexplotación pero al menos es colectiva.

La frase carece de toda connotación irónica. Digo «al menos» porque si bien la autoexplotación nunca está justificada, el hecho de que sea colectiva significa un gran paso adelante: es lúcida y, como tal, reivindicadora a seguir, sino como un riesgo a evitar en el futuro, como una denuncia del pasado y del presente. Hoy la profesión sabe, «al menos» que incluso para explotarse a sí misma de una manera rentable (a medio y largo plazo) es necesaria la unidad. La situación es, así, ejemplar.

Parece tan claro que resulta altamente sorprendente leer declaraciones como las formuladas por Víctor Petit en «El Correo Catalán» del pasado domingo. Petit, que a pesar de estar trabajando en Barcelona no colabora en esta aventura y se limita a criticarla desde fuera, dice que «si sale muy bien esta gesta (del Grec) puedo decirte entonces que aquellos actores (que la organizan) no son tales. Sino organizadores». Al parecer, a Víctor Petit le molesta sobremanera que los



actores hagan de taquilleros y de camareros, pero no le duele en absoluto que hagan de representante de comercio o de maniquí para comer diariamente: al menos no denuncia en absoluto este último hecho y menos todavía la causa por la que los profesionales del teatro se ven obligados a realizar tareas de intendencia en esta empresa helénica que, por encima de todo, tiene un sentido teatral y democrático, que sienta las bases de futuras soluciones. Más bien debería decirse que pegando carteles y vendiendo cervezas los actores y directores están demostrando su alto nivel de profesionalidad. Vender cervezas puede ser, a veces, un acto tan artístico como necesario.

Jaume MELENDRES

(1) Después del artículo aparecido la semana pasada en esta página acerca del rumoreado cierre de cuatro locales teatrales en Barcelona, los empresarios Colsada y Paco Martínez Soria han desmentido la clausura, respectivamente, del teatro Español y del Talía. Una buena noticia, sin duda, aunque el avance de programación facilitado por Colsada, en base a la importación de compañías norteamericanas, no parece que vaya a revitalizar sobremedera la producción de espectáculos catalanes. Se evita, en cambio, un doloroso desmantelamiento. Por otra parte, el silencio de las empresas del Capsa y del Poliorama y su consumada desaparición de la cartelera de espectáculos vienen a confirmar los rumores reseñados.

DECLARACIÓ DE L'AAD SOBRE EL TANCAMENT DE TEATRES

L'anunciat tancament dels teatres Capsa, Poliorama i Talia, de Barcelona, i les amenaces constants que pesen sobre d'altres locals, posen de manifest la gravetat de la situació teatral —i per tant, cultural— a Barcelona.

A després de les reiterades i clares reivindicacions de la professió i de la solidaritat que aquestes reivindicacions han rebut per part de la gran majoria de les institucions democràtiques de la ciutat, el teatre segueix sent una indústria com qualsevol altra, sotmesa al caprici d'uns empresaris privats.

L'Assemblea d'Actors i Directors de Barcelona no vol denunciar l'actitud d'aquests empresaris (que són conseqüents amb la lògica pròpia del seu ofici i amb la seva posició de classe) sinó els responsables de la vida pública, que no han escoltat la veu dels ciutadans i assisteixen impassibles al desmantellament de l'escàs patrimoni teatral que encara posseïm, de la mateixa manera que durant molts anys s'han fet còmplices o protagonistes de la persecució de tota la vida cívica i cultural, i especialment de la catalana.

Al llarg dels darrers mesos, i davant la gravetat de la situació laboral i artística del teatre català, l'Assemblea d'Actors i Directors de Barcelona ha elaborat una sèrie d'alternatives capaces de revitalitzar, sobre unes bases socialment distintes, l'activitat teatral ciutadana i la de tot Catalunya.

La resposta dels organismes públics local i centrals s'ha limitat a la formulació d'una sèrie de promeses, de caràcter clarament dilatori i tendents a evitar un enfocament profund i rigorós —és a dir, polític— dels problemes plantejats per la professió i els ciutadans.

Una prova palesa d'aquest fet és la situació en què es troba avui la temporada popular d'estiu del Teatre Grec de Barcelona, iniciada i programada per aquesta Assemblea amb la promesa d'unes mínimes subvencions oficials, i que està donant feina a més de cent cinquanta professionals. Dels cinc milions anunciats per l'anterior Direcció General de Teatre del Ministeri d'Informació i Turisme, l'Assemblea no n'ha rebut encara cap. L'Assemblea, en canvi, ha de fer front a les considerables despeses que implica l'inici d'una companya d'aquesta envergadura, que no s'ha vist colapsada fins ara, gràcies a l'esforç col·lectiu de tota la professió.

Por tant, l'Assemblea d'Actors i Directors, denuncia:

- La indiferència de l'Ajuntament de Barcelona davant la destrucció sistemàtica dels locals teatrals barcelonins, similar a la indiferència amb què assisteix a la destrucció del patrimoni urbà, artístic i cultural de la Ciutat.
- L'incumpliment de les promeses de subvencions per part del Ministeri d'Informació i Turisme, i la negació sistemàtica d'aquest organisme i de l'Ajuntament de Barcelona a arbitrar les úniques solucions que la professió i la ciutat consideren vàlides.
- L'Assemblea d'Actors i Directors reitera la seva ferma decisió de lluitar per un teatre entès com a servei públic, és a dir, al servei de la població i de les seves classes avui més desfavorides, en el convenciment que les seves reivindicacions només seran satisfetes en el marc d'unes llibertats democràtiques i d'un Estatut d'Autonomia que assegurí el real desenvolupament de la cultura catalana en tots els seus àmbits, i exigeix:
- El compliment de les promeses fetes per l'Ajuntament de Barcelona i pel Ministeri d'Informació i Turisme per a la temporada del Teatre Grec 1976.
- La municipalització urgent dels locals teatrals de la Ciutat, i
- L'establiment d'una política teatral ciutadana d'acord amb els plantejaments fetes per aquesta Assemblea, dins la qual la municipalització dels teatres seria un pas primordial i indispensable.

Que el nou Ministeri d'Informació i Turisme faci efectives immediatament les subvencions promeses pel gabinet Arias Navarro, i abordi sense cap dilació la redacció d'una llei del teatre descentralitzador i democràtic tantes vegades reivindicada.

Barcelona, 8 de juliol del 1976

EL TEATRO EN LA UNIVERSITAT CATALANA D'ESTIU

He aquí el programa de los cursos dedicados al teatro en la Universidad Catalana d'Estiu que, como es sabido, contará este año con tres ediciones: dos en Prada de Conflent y una en Vic. Este programa ha sido organizado conjuntamente por el Centre Comarcal del Vallès de l'Institut del Teatre, la Escola d'Estudis Artístics de l'Hospitalet, la Escola de Teatre de l'Orfeó de Sants y el Institut del Teatre de Barcelona.

EN VIC, del 3 al 13 de agosto

- «El teatre de cabaret alemany», a cargo de Feliu Formosa.
- «Producció teatral», a cargo de Manuel Serra.
- «L'avantguarda soviètica de teatre», a cargo de Joan-Enric Lahosa.
- «Escenografia», a cargo de Fabià Puigserver.

EN PRADA, del 20 al 30 de agosto

EN PRADA, del 20 al 30 de julio

- «La direcció teatral», a cargo de Ricard Salvat.
- «Dramatúrgia», a cargo de Joaquim Vilà i Josep Antoni Vidal.
- «Expressió corporal» (práctica), a cargo de Carlota Soldevilla.
- «Teatre català» a cargo de Guillem-Jordi Graells.
- «Història de l'escenografia», a cargo de Andreu Vallvé.

- «Relació actor-espai», a cargo de Iago Pericot.
 - «Expressió corporal» (práctica), a cargo de Sergi Mateu.
 - «Dramatúrgia», a cargo de Pau Monterde.
 - «Metodologia de la direcció escènica dels directors catalans», a cargo de Joan Castells.
- Para mayor información, dirigirse a E. Giralt, tel. 219.35.99.

A PARTIR DEL JUEVES, TARDE,



OFRECERA LA VUELTA DE LA ESPECTACULAR PELICULA QUE ILUMINA COMO UN RELAMPAGO LA HISTORIA DEL MAS TURBULENTO TERRITORIO JAMAS COLONIZADO...

MANUEL SALVAT PRESENTA
¡EL WESTERN MAS COLOSAL DE LA HISTORIA DEL CINE!

LA CONQUISTA DEL OESTE



¡24 GRANDES ESTRELLAS!
¡3 CELEBRES DIRECTORES!

GREGORY PECK · CARROLL BAKER · HENRY FONDA · RICHARD WIDMARK · DEBBIE REYNOLDS · JAMES STEWART
JOHN WAYNE · KARL MALDEN · ELL WALLACH · LEE J. COBB · ROBERT PRESTON · GEORGE PEPPARD · CAROLYN JONES

